



PROGRAMA DE POBLACIÓN
DOCUMENTOS DE TRABAJO

La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y los biparentales en Uruguay (1986-2018)

Wanda Cabella
Mariana Fernández Soto
Gabriela Pedetti

Documento N°9
Setiembre 2022
ISSN 2393-7459

1.	Presentación	3
2.	Introducción	4
3.	Antecedentes.....	8
4.	Datos y métodos	10
5.	Resultados	11
6.	Conclusiones.....	21
	Referencias.....	23

1. Presentación

El aumento de las separaciones y divorcios es uno de los factores que más contribuyó a los cambios en la composición de las familias uruguayas de las últimas décadas (Filgueira, 1996; Cabella, 2007; 2009; Cabella, Prieto y Fernández, 2015). Entre sus consecuencias se destaca el aumento de los hogares monoparentales, que aumentaron del 8,0% al 13,5% a en los últimos treinta años.

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, los hogares monoparentales en Uruguay no han presentado históricamente peores desempeños socioeconómicos que los hogares biparentales; diferentes fuentes estadísticas y análisis académicos han mostrado consistentemente esta relativa paridad (Arim y Furtado, 2000; Bucheli y Cabella, 2005; 2007).

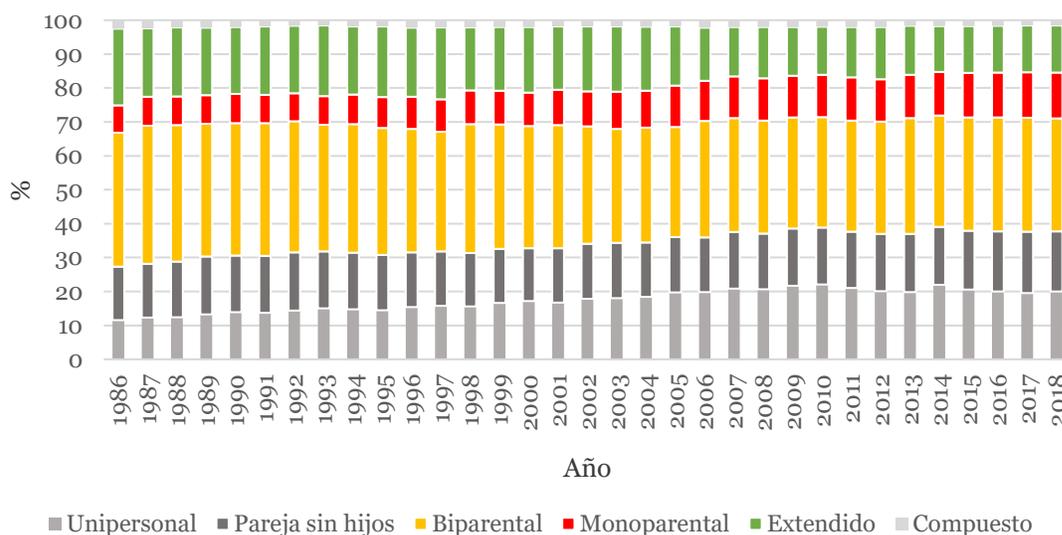
Este trabajo analiza la evolución de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y los biparentales en Uruguay con hijos menores de 22 años entre 1986 y 2018. El análisis se realiza a la luz de las transformaciones familiares y los cambios en el acceso a recursos de las mujeres. Los resultados evidencian un aumento de los hogares monoparentales pobres a partir del 2003 que implicó un cambio de tendencia respecto a su situación relativa frente a los hogares biparentales, que tradicionalmente tenían un perfil socioeconómico muy similar. El trabajo sugiere que el aumento de la brecha de bienestar económico a favor de los hogares biparentales se produjo principalmente por dos motivos: una mayor capacidad de las mujeres pertenecientes a estratos bajos a sostener estrategias de residencia nuclear independiente y por otro lado, el aumento de las oportunidades femeninas en el mercado laboral contribuyó a elevar significativamente el nivel de ingresos de los hogares biparentales.

El documento se organiza en cinco secciones. La primera describe las principales características de los cambios en las estructuras familiares entre 1986 y 2018 y realiza consideraciones sobre las tendencias observadas en el mercado laboral durante dicho período. En la sección 2 se fundamenta la relevancia del estudio y se presentan los antecedentes nacionales e internacionales. En la sección 3 se describen los datos y métodos utilizados, y en la 4 se presentan los resultados. En la última sección se señalan las principales conclusiones del trabajo.

2. Introducción

Al igual que en varios países del mundo occidental, las estructuras familiares en Uruguay experimentaron transformaciones significativas en las últimas décadas, producto principalmente del incremento de las disoluciones conyugales y las uniones consensuales (Filgueira, 1996; Cabella, 2007 y 2009). El divorcio comenzó a aumentar a mediados de la década de 1970 y desde entonces su incremento ha sido continuo, registrando un ritmo de crecimiento acelerado en la década de 1990 (Cabella, 1999). En el primer quinquenio de la década de 1980, la proporción de matrimonios que se esperaba que culminase en divorcio oscilaba entre 15 y 20%; dos décadas más tarde, el valor del indicador alcanzó el 35%. Las cifras oficiales de divorcio en Uruguay no se recogen desde el año 2002 pero los datos de censos y encuestas de hogares evidencian que continuaron aumentando, junto con el crecimiento de las rupturas de las uniones consensuales. En 1990, el 9% de las mujeres de entre 35 y 39 años estaba separada o divorciada, mientras que en 2018 alcanzaban al 20%. En consecuencia, una de las principales transformaciones de las estructuras familiares fue el aumento de los hogares monoparentales. Si bien este arreglo familiar era frecuente, su origen se debía fundamentalmente a la viudez y en mucho menor medida a la maternidad fuera de unión (Cabella, 2007; Paredes y Nathan, 2012).

Gráfico 1. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Uruguay urbano, 1986-2018



Fuente:

Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Las principales tendencias de las últimas décadas en la conformación de la estructura de los hogares en Uruguay son conocidas: aumentó el peso de los hogares monoparentales y

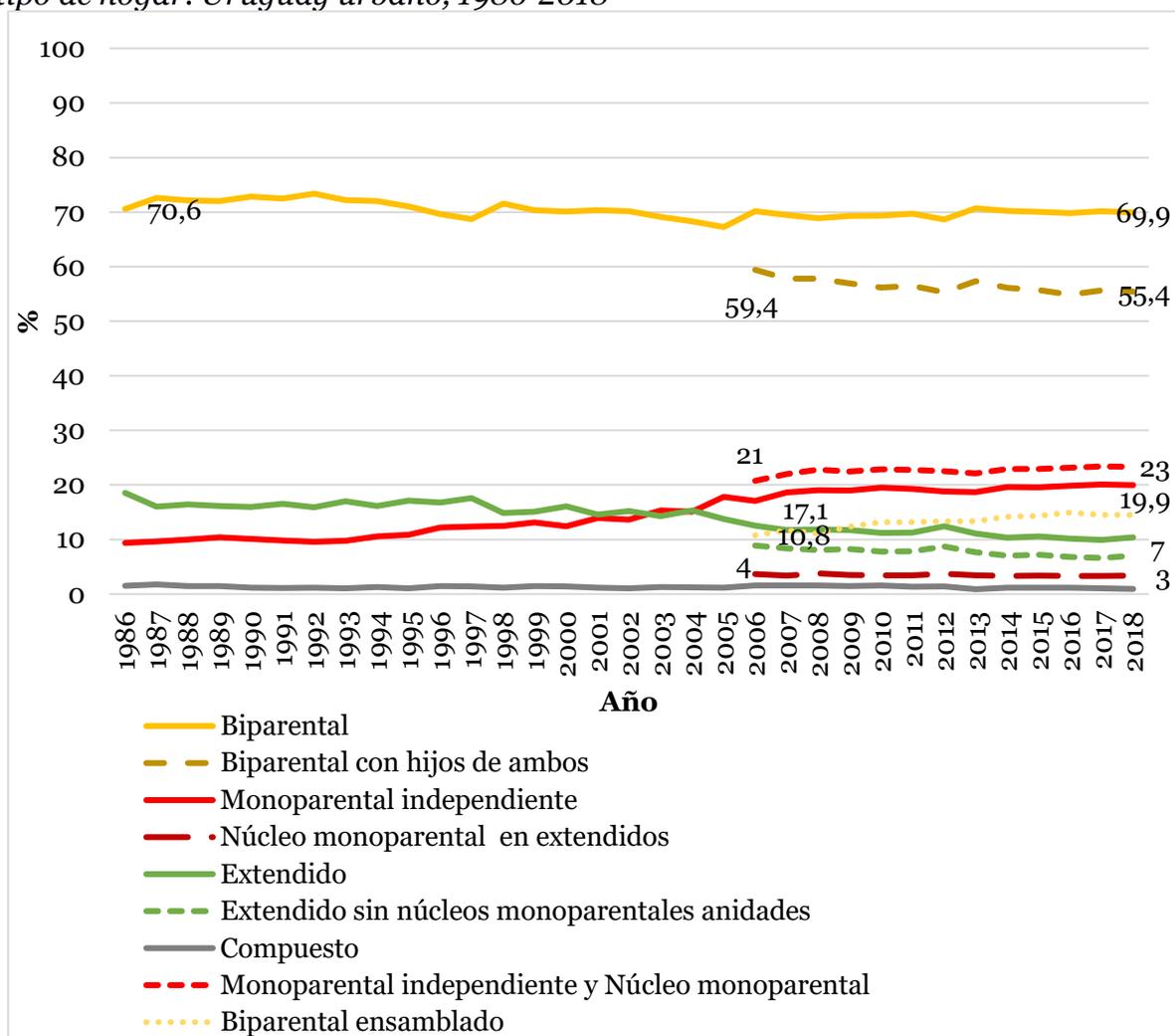
unipersonales, mientras que descendió el de los biparentales y el de los extendidos (Cabella, Fernández Soto y Prieto 2015; Colafranceschi y Vigorito, 2013). Estos cambios se procesaron con mayor intensidad en la década de 1990 y mediados de 2000, y se consolidaron en la segunda década de este siglo (Gráfico 1). En el último censo nacional, en 2011, los hogares monoparentales eran el 11%, mientras que en el censo de 1963 representaban el 7,3%. También aumentó de forma sustantiva la proporción de hijos e hijas menores de 18 años residiendo en estos hogares, alcanzando más de un tercio en el censo de 2011 (35,0%) (Cabella, Fernández Soto y Prieto, 2015).

Hasta el año 2006 la forma de relevamiento de las unidades domésticas en Uruguay permitía captar solamente los hogares monoparentales que ocupaban una unidad residencial separada, es decir que no era posible distinguir los núcleos monoparentales dentro de otros hogares. El mayor detalle en el relevamiento de los parentescos a partir de 2006 permite identificar, además del núcleo principal, tantos núcleos secundarios como existan en el hogar. Así, se pueden distinguir los *hogares monoparentales independientes* de los *núcleos monoparentales anidados* en hogares extendidos. Asimismo, a partir de 2006 el análisis de los hogares biparentales se puede desagregar en dos subconjuntos: a) los conformados por jefe/a, cónyuge e hijo/s de ambos exclusivamente y b) los que se integran por jefe/a, cónyuge y al menos un hijo/a solo del jefe/a, los denominados hogares ensamblados o reconstituidos.

La mejora en la indagatoria del parentesco permite entonces captar con mayor detalle la heterogeneidad y la dinámica de los hogares con hijos.¹ En el gráfico 2 se observan tres fenómenos destacables. En primer lugar, se registra un aumento progresivo de los hogares monoparentales independientes a lo largo de las últimas dos décadas, pero en particular a partir de la década de 2000. Entre 1986 y 2018 se duplicó su participación en el total de hogares que incluyen hijos a cargo (10 a 20%). Si se suman los núcleos monoparentales anidados en hogares extendidos, el total de familias monoparentales con hijos a cargo alcanzó el 23,4% en 2018. Otro aspecto que cabe notar es que el peso de los núcleos monoparentales anidados se mantiene estable entre 2006 y 2018, en un valor promedio de 3,5%. En ese mismo período se evidencia un aumento de hogares monoparentales independientes de 17,1 a 19,9%.

¹ En el texto se refiere siempre a hogares que incluyen al menos un hijo menor de 22 años. A efectos de aligerar el texto usaremos el término hijos, sin hacer la aclaración sobre su edad. La elección de este límite de edad se debe a que la mayoría de edad legal en Uruguay se alcanza a los 21 años, y por otra parte hasta esa edad los hijos tienen derecho a recibir pensión alimenticia en caso de no convivir con uno de sus progenitores.

Gráfico 2. Distribución porcentual de los hogares con hijos menores de 22 años por tipo de hogar. Uruguay urbano, 1986-2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

En segundo lugar, se identifica cierta estabilidad de los hogares biparentales (compuestos por jefe/a, cónyuge e hijos), la categoría de mayor relevancia numérica en todo el período. Sin embargo, esta categoría alberga un número creciente de hogares que incluyen hijos de parejas anteriores del padre o la madre, o, visto a la inversa, los hogares biparentales clásicos disminuyen de 59,4% a 55,4% entre 2006 y 2018. Ello implica que el incremento de las disoluciones conyugales que impulsó el aumento de las familias monoparentales también contribuyó a la reducción de los hogares biparentales clásicos, con la contrapartida del crecimiento de los hogares ensamblados. Estos últimos en la última década crecieron cerca de 4 puntos porcentuales (10,8% a 14,5%).

Finalmente, la tercera tendencia observada que es la reducción sostenida de los hogares extendidos. Estos representaban en promedio el 17% del total de hogares con al menos un menor de 22 años en el segundo quinquenio de la década de 1980, mientras que en el 2018 apenas superan el 10%. A los efectos del análisis esto es relevante porque, en conjunto con el aumento de los hogares monoparentales independientes, arroja pistas sobre los resultados socioeconómicos de estos hogares.

3. Antecedentes

Las rupturas y transiciones familiares se asocian con pérdidas de bienestar, por lo que existe preocupación sobre los efectos que acarrea la creciente inestabilidad conyugal sobre la seguridad económica de las familias que experimentan rupturas (Härkönen et al., 2017; Aasve et al., 2007; Uunk, 2004; Ermisch y Francesconi, 2001; Seltzer, 1999, Furstenberg y Cherlin, 1991; Hadfield, Amos, Ungar, Gosselin y Ganong, 2018). Varios estudios evidencian que después de una ruptura el nivel de vida de los integrantes del hogar se reduce por la pérdida de economías de escala y que el deterioro del bienestar económico es significativamente mayor entre las mujeres que entre los varones (Bartfeld, 2000; Kiernan y Smith, 2003; Amato, 2010; Cuesta y Cancian, 2015; Cuesta y Meyer 2014, Leopold, 2018; Raley y Sweeney, 2020; Nielsen, 2017).

Son varios los motivos que explican esta diferencia. Además de las inequidades de género en el mercado laboral, que determinan, entre otras, menores ingresos femeninos, las madres son las que mayoritariamente continúan viviendo con sus hijos y existe una importante proporción de padres que no cumple con los acuerdos económicos luego de la ruptura (Cancian, Kim y Meyer, 2021; Cancian y Meyer, 2011). En Uruguay, hay estudios que comprueban que los hogares de madres con hijos a cargo enfrentan un fuerte deterioro de su situación económica luego de una disolución conyugal (Bucheli y Vigorito, 2019; 2015; Vigorito, 2003). Bucheli y Vigorito (2019) constatan que la pérdida media de ingresos inmediata a la ruptura es de 12%, a lo que se suma que también se sufre un deterioro en la tenencia de bienes durables.

La asociación entre monoparentalidad y pobreza se encuentra en la mayoría de los países de occidente, en particular los anglosajones (Bernardi y Mortelmans, 2018; McLanahan y Sandefur, 1994, OECD, 2011; Kiernan et al., 2011; Maldonado y Nieuwenhuis, 2015) y es un rasgo típico de las familias latinoamericanas (Binstock y Cabella, 2016; Ullmann et al., 2014; Cerrutti y Binstock, 2010; Arriagada, 2007; Liu, Esteve y Treviño, 2016). En los estudios sobre monoparentalidad se evidencia que en más del 90% de los casos son las mujeres quienes están a cargo de estos hogares, que en su mayoría son ellas las únicas proveedoras económicas, que tienen en promedio bajo nivel educativo y que están sobrerrepresentados entre los hogares pobres (Ullmann et al., 2014; Cerrutti y Binstock, 2010; Arriagada, 2007; Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012).

Algunos de estos rasgos se repiten en Uruguay: la jefatura femenina es también la norma entre los hogares monoparentales y en la mayoría de los casos la jefa es la única proveedora (Paredes y Nathan, 2012). Sin embargo, la asociación entre hogar monoparental de jefatura femenina, pobreza y bajo nivel educativo no ha sido tan evidente. Algunos estudios mostraron que el nivel educativo de las jefas monoparentales era muy parecido al de los/as jefes/as de los hogares

biparentales y que ambos tipos de hogar no diferían de forma relevante en los niveles de pobreza (Arim y Furtado, 2000; Bucheli y Cabella, 2005; Cabella, 2007; Vigorito, 2003; Vigorito, Bucheli y Miles, 2004). No obstante, trabajos recientes evidencian que los hogares con jefatura femenina presentan mayores niveles de vulnerabilidad frente al potencial deterioro de las condiciones económicas; en especial, las del mercado laboral (Vigorito y Colafranceschi, 2013).

Los cambios en el mercado laboral tuvieron especial relevancia durante el período de análisis. Distintas investigaciones muestran que desde la década del '80 aumentó la participación laboral de las mujeres en todas las edades, lo que ha tenido como consecuencia el incremento de la contribución del ingreso femenino en los hogares (Espino, 2003; Parada, 2016; Salvador y Pradere, 2009). Asimismo, evidenciaron que el empleo y el ingreso femenino jugaron un papel protector que impidió a los hogares caer en situación de pobreza al contribuir con el aumento de su nivel de bienestar (Vigorito, 1999; Espino, 2003, González y Rossi, 2003; Parada, 2016). Estos efectos se debieron principalmente al aumento de la cantidad de personas con ingresos, y, en consecuencia, a la adición de aportantes en los hogares. Por ejemplo, la contribución de los ingresos femeninos en el total del ingreso de los hogares era menor en los hogares biparentales comparado con los monoparentales y extendidos hasta el año 2000 (Espino, 2003). Las mujeres de los quintiles más altos son las que presentan un mayor nivel de ocupación en todo el período, sin embargo, entre 2000 y 2012 se constata que las mujeres con desempeños educativos más bajos y las mujeres con hijos fueron quienes mostraron mayor crecimiento del empleo (Parada, 2016; Salvador y Pradere, 2009).

En resumen, en las últimas décadas el aumento de las disoluciones conyugales provocó cambios en la estructura de los hogares con niños y adolescentes, con una creciente importancia de los hogares monoparentales. Estos cambios son contemporáneos a la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral.

4. Datos y métodos

La fuente de datos utilizada es la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay, cuyo principal objetivo es recoger información sobre el mercado de trabajo y los ingresos personales y de los hogares. Esta encuesta se releva a nivel nacional desde la década de 1980 y contiene información detallada y consistente en el tiempo sobre los ingresos, las condiciones de la vivienda y la situación laboral y educativa de todos los integrantes del hogar, lo que permite recurrir, además de a las líneas de pobreza incorporadas en las bases de datos, a otros indicadores de bienestar para comparar la situación de los hogares.

Para este estudio se utilizaron los microdatos armonizados de la ECH para el período 1986-2018² y se seleccionó una muestra que incluye solamente a las personas residentes en localidades de 5.000 y más habitantes, para poder comparar la población en todos los años del período analizado³. Debe señalarse, además, que la población uruguaya se concentra históricamente en localidades urbanas: de acuerdo con los datos del censo de población de 1985, el 77,4 % de la población residía en localidades urbanas de 5.000 y más habitantes, y esta cifra es estimada en 84,3 % en la última información censal del año 2011. A los efectos de este trabajo la muestra se restringe a aquellos hogares en los que existe al menos un miembro menor de 22 años que sea hijo/a del jefe/a o cónyuge del hogar; en los hogares monoparentales solamente se considera aquellos con jefatura femenina. Las mujeres ocupan la jefatura de estos hogares en más del 80% de los casos en toda la serie considerada, se observa además una tendencia creciente de la jefatura femenina. Entre 1986 y 1990 el 85,0 % de los hogares monoparentales tenía jefa mujer, en el último quinquenio 2011-2015, son el 88,2 %.⁴

La estrategia metodológica utilizada es descriptiva y consiste en comparar distintos indicadores demográficos y de bienestar socioeconómico entre los hogares monoparentales y biparentales con al menos un miembro menor de 22 años.

² Las variables de todo el período han sido armonizadas por el equipo de Empleo e Ingresos del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Queremos agradecer a sus integrantes por habernos cedido las bases armonizadas y por el apoyo en las diversas consultas que les hemos realizado durante el desarrollo de este trabajo. Instituto de Economía, Universidad de la República (2020). Encuesta Continua de Hogares Compatibilizada 1981-2018. Versión 1.2 DOI: <http://doi.org/10.47426/ECH.INE>

³ La muestra de la ECH ha variado su tamaño y composición a lo largo del período de estudio.

⁴ En el transcurso de los años el cuestionario de la ECH sufrió varias modificaciones. Entre ellas, la forma de preguntar la relación de parentesco fue modificada en dos oportunidades. A principios de los 2000, en la variable parentesco la categoría “hijo” fue desagregado en hijos de jefe y cónyuge, hijos solo del jefe/a, e hijos solo del cónyuge. Esta modificación permitió identificar los hogares ensamblados o reconstituidos. En 2006, se realizó una edición especial de la ECH, con una muestra particularmente grande (256.000 personas, más del 8% de la población total del país), y se introdujeron nuevamente cambios en la forma de indagar el parentesco. Además de la relación de parentesco con el jefe o la jefa de hogar, para las personas menores de 18 años cuando el parentesco no era “hijo” se preguntó si el padre y la madre estaban en el hogar. En caso de que la persona declarase estar casada o en unión libre, pero no fuese ni jefe/a ni cónyuge, se agregó un campo para identificar la pareja de esa persona a efectos de captar parejas secundarias en el hogar.

5. Resultados

La tabla sintetiza las principales características sociodemográficas de las jefas de hogares monoparentales y de las jefas o cónyuges de los hogares biparentales. Los cambios más notorios se identifican en la situación conyugal: un gran aumento de las separadas y divorciadas en los hogares monoparentales y una disminución muy pronunciada de las casadas en favor de las uniones consensuales en los arreglos biparentales. A mediados de la década de 1980 casi un 30% de las jefas monoparentales era viuda y un 60% estaba separada o divorciada. En el trienio 2016-2018 las jefas viudas representan un 7%, mientras que las separadas o divorciadas son el 85% del total. Este cambio redundó en el rejuvenecimiento de la edad promedio de las jefas monoparentales que se reduce dos años entre el trienio inicial y el final. Adicionalmente, la menor duración de las uniones puede haber contribuido también a la reducción. A la inversa, entre las mujeres jefas o cónyuges de los hogares biparentales se observa un leve envejecimiento en el mismo período, pasando de 37,8 a 39,1 años.

Tabla 1. Características sociodemográficas de mujeres jefas de hogares monoparentales y jefas o cónyuges en hogares biparentales, con hijos menores de 22 años. Uruguay urbano, trienios 1986-2018⁵

		1986-88	1996-98	2006-08	2016-18	
Edad media	Monoparentales	44,1	43,5	41,9	42,2	
	Biparentales	37,8	39,0	38,6	39,1	
Cantidad de hijos	Monoparentales	1,97	1,90	1,93	1,78	
	Biparentales	2,19	2,08	1,98	1,79	
Situación conyugal	Monoparentales	Divorciada/separada	58,9	66,2	73,1	85,2
		Viudas	30,1	21,4	11,8	7,8
		Solteras ⁶	11,0	12,4	15,1	7,0
	Biparentales	Unión libre	8,4	14,1	30,2	44,9
		Casadas	91,6	85,9	69,8	55,1
Años de educación	Monoparentales	7,6	9,1	9,4	9,8	
	Biparentales	8,3	9,2	9,9	10,6	

Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Por otro lado, se observa una reducción del número de hijos menores de 22 años presentes en los hogares monoparentales y biparentales, más pronunciada en el último trienio, que podría reflejar la caída de la fecundidad ocurrida durante el período. Para el final del período de análisis, en promedio, las mujeres de ambos hogares convivían con la misma cantidad de hijos, mientras que a mediados de los años '80 los hogares biparentales tenían un número de hijos significativamente mayor. Este aspecto también debe ser tomado en cuenta cuando se comparen los niveles de pobreza de ambos tipos de arreglos de convivencia familiar, ya que esta medida se basa en los ingresos per cápita del hogar.

En lo que respecta al nivel educativo alcanzado, la población femenina se benefició de la expansión de la cobertura educativa que se procesó en el país en las últimas décadas (ANEP, 2005; Espino y Leites, 2008; Salvador y Pradere, 2009; Biramontes, González, Cardozo y Retamoso, 2019). Esto redundó en una sustantiva reducción de la proporción de mujeres que alcanzó menos de 9 años de estudios en ambos tipos de hogar (bla).⁷

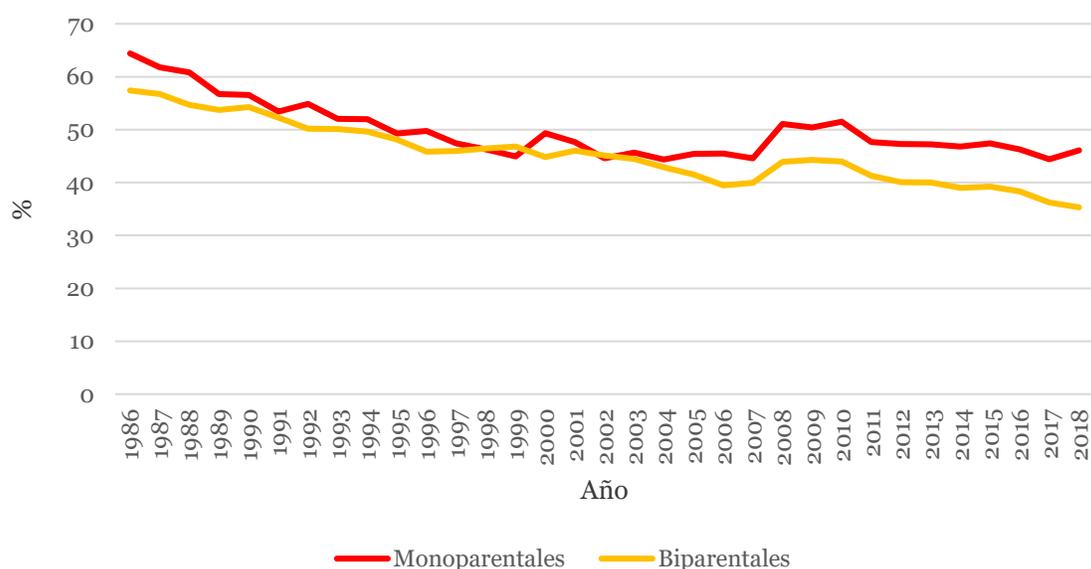
⁵ Los resultados descriptivos de la Tabla 1 fueron analizados a través de regresiones logísticas (resultados no presentados), y los resultados confirman la información descriptiva presentada.

⁶ Los cambios en las preguntas incluidas en ECH sobre estado civil y situación conyugal evidencian una caída de esta categoría que deberá ser estudiada en profundidad en futuros trabajos.

⁷ Con 9 años de estudio se completa el primer ciclo de educación secundaria en Uruguay.

No obstante, la leve desventaja que se observa entre las jefas de hogares monoparentales al principio de la serie, que parece diluirse entre fines de los 90 y principios de los años 2000, vuelve a hacerse manifiesta en la última década. Entre las mujeres que forman parte de hogares biparentales en 2018, un 35,3% pertenece al estrato educativo bajo, mientras que entre las mujeres en hogares monoparentales este valor alcanza el 46,1% (Gráfico 3). Dado que en los últimos años los retornos de la educación jugaron un papel clave en el mercado de trabajo uruguayo (Espino et al., 2009; Marroig y Oreiro, 2008) esta desventaja comienza a aportar información sobre las condiciones de bienestar en ambos tipos de hogares. Por otra parte, es posible que en el marco de una mejora sostenida de la economía y especialmente de los salarios, como se verá más adelante, este cambio no esté mostrando necesariamente el deterioro de la educación de las mujeres jefas de hogares monoparentales, sino un cambio en su composición: más mujeres con niveles educativos bajos acceden a formar hogares monoparentales.

Gráfico 3. Proporción de mujeres con nivel educativo bajo en hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años. Uruguay urbano, 1986-2018

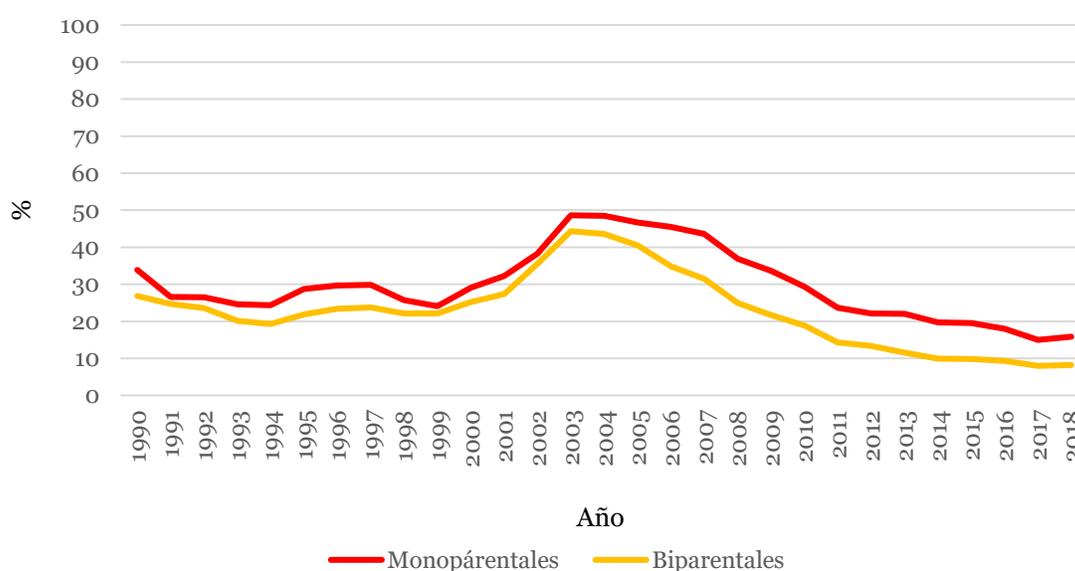


Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Hubo un largo período, aproximadamente hasta 2003, en el que los niveles de bienestar de los hogares monoparentales no eran sustantivamente diferentes al de los biparentales. Si se considera la pobreza de ingresos en el período 1990-2003 no hay evidencia de que los hogares monoparentales fueran más pobres que los biparentales (Gráfico 4), tal como se evidenció en estudios precedentes (Arim y Furtado, 2000; Bucheli y Cabella, 2005; Cabella, 2007; Vigorito,

2003) y se señalaba en secciones anteriores de este documento. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 2000 se constata un ensanchamiento de la brecha socioeconómica entre estos dos tipos de hogar, con una creciente ventaja de los últimos sobre biparentales, en un contexto económico de caída muy importante de los niveles de pobreza en el Uruguay⁸. Entre 2003 y 2018 la distancia entre la proporción de hogares monoparentales y biparentales pobres se duplicó, alcanzando una diferencia promedio de 9 puntos porcentuales mientras que en la década del '90 era de 4,5 puntos (Gráfico 4).

*Gráfico 4. Proporción de hogares con al menos un menor de 22 en situación de pobreza según tipo de hogar. Uruguay urbano, 1990-2018**



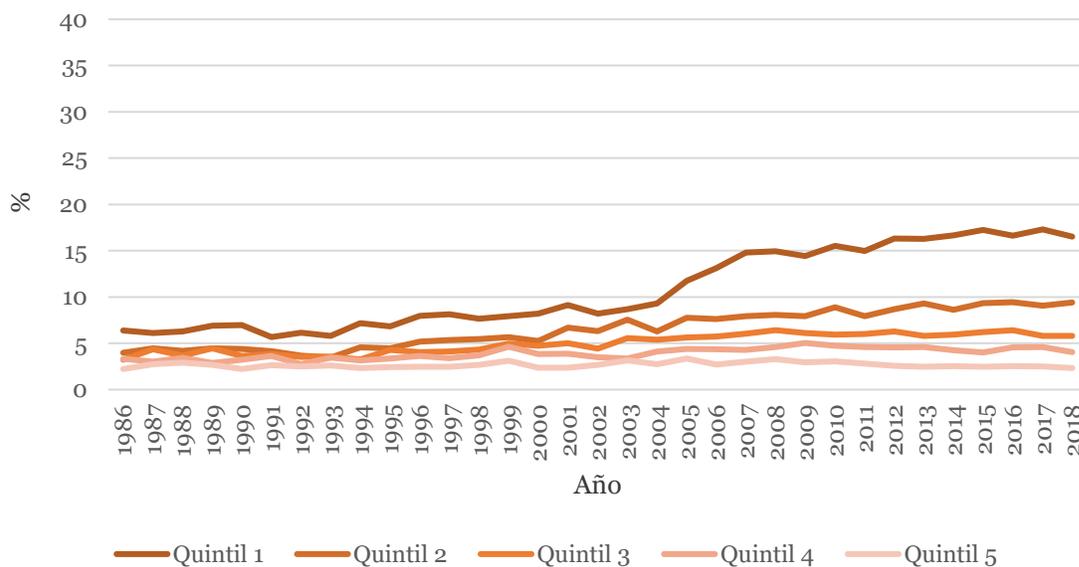
*Nota: la variable de pobreza comparable en el tiempo se encuentra disponible desde el año 1990. Los ingresos fueron considerados con valor locativo.

Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1990-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Asimismo, cuando se observa la participación de los hogares monoparentales en los quintiles de ingreso per cápita se identifica un incremento de estos hogares en el quintil 1 y 2 a partir del año 2003. En suma, la ampliación de la brecha de pobreza entre ambos arreglos familiares se explica casi totalmente por el crecimiento de hogares monoparentales en los estratos de ingresos muy bajos. Si bien el segundo quintil se comporta igual que el primero, en este último se manifiesta una presencia creciente de hogares monoparentales, de magnitud muy considerable (Gráfico 5).

⁸ En el período 2003 a 2018 la proporción de hogares en situación de pobreza pasó de 29,4% a 5,6% (ECH/INE).

Gráfico 5. Porcentaje de hogares monoparentales con al menos un hijo menor de 22 años en cada quintil de ingreso per cápita. Uruguay urbano, 1986-2018*

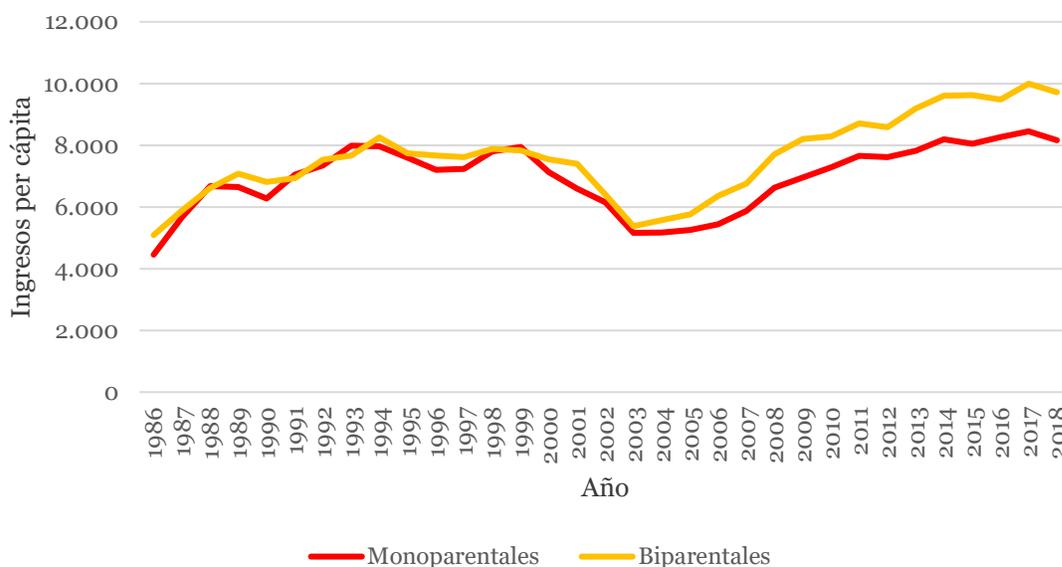


*Nota: Los ingresos fueron considerados con valor locativo.

Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Finalmente, al observar el bienestar en términos de ingresos per cápita, aun cuando se observan mejoras significativas en los niveles de ingresos de ambos grupos, también se constata una ampliación de la brecha (Gráfico 6).

Gráfico 6. Promedio de ingresos per cápita del hogar a precios constantes en hogares con al menos un hijo menor de 22 años según tipo de hogar. Uruguay urbano, 1986-2018



*Nota: Los ingresos fueron considerados con valor locativo.

Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Estos resultados pueden resultar contraintuitivos, si se considera la mejora generalizada de las circunstancias económicas en Uruguay y la expansión de la protección social que acompañó esta tendencia (Colafranceschi y Vigorito, 2013). La conjunción de la mejora en el empleo y de los salarios femeninos en un escenario de mayor gasto público social en principio es poco consistente con el empeoramiento relativo del bienestar de los hogares monoparentales en relación con los hogares biparentales. En cambio, la tendencia de los hogares biparentales es consistente con la trayectoria esperada: responde a la expansión económica, a las bajas cifras de desempleo y al fuerte crecimiento de la participación de las mujeres casadas o unidas en el mercado de trabajo (Espino et al., 2009; Espino y Leites, 2008; Salvador y Pradere, 2009; Carrasco, Cichevski y Perazzo, 2018; Parada, 2016), y a la expansión de los programas de protección social para las familias con hijos (MIDES, 2019; MIDES, 2015). Entonces, ¿por qué se amplía la brecha de bienestar entre los hogares monoparentales y biparentales a partir del 2003?

El análisis de los últimos 15 años conduce a revisar la relación entre pobreza y vulnerabilidad en los hogares monoparentales, para lo cual se plantean dos posibles líneas explicativas que probablemente confluyan para entender el cambio de tendencia. Por un lado, la brecha se amplía por la mejora del bienestar de los hogares biparentales, debido a la incorporación en el mercado laboral de las mujeres en pareja y a las transferencias monetarias hacia hogares con

hijos. Estas últimas aumentaron fuertemente tanto en su cobertura como monto en el marco de una ampliación del sistema de protección social, propulsado por las administraciones de gobierno desde 2005, que contribuyeron al alivio de la pobreza de los hogares con personas menores de 18 años (Perazzo, Rivero y Vigorito, 2021). Respecto a la participación femenina en el mercado laboral, Salvador y Pradere (2009) muestran que las mujeres de hogares biparentales con hijos entre 1986 y 2007 presentaban niveles de participación laboral más bajos que el promedio, pero con una tendencia al alza en las jefas o cónyuges de las cohortes más jóvenes. También encuentran que las mujeres de hogares monoparentales presentaban tasas de actividad muy elevadas, y que a partir del 2006 hay un aumento general de la tasa de empleo femenina y en particular de las mujeres con desempeños educativos más bajos (Salvador y Pradere, 2009; Parada, 2016). A ello se suma que la cantidad de niños y jóvenes de estos hogares se redujo, por lo que también es posible que ello haya contribuido a reducir sus niveles de pobreza, aunque en mucho menor medida que los factores anteriores.

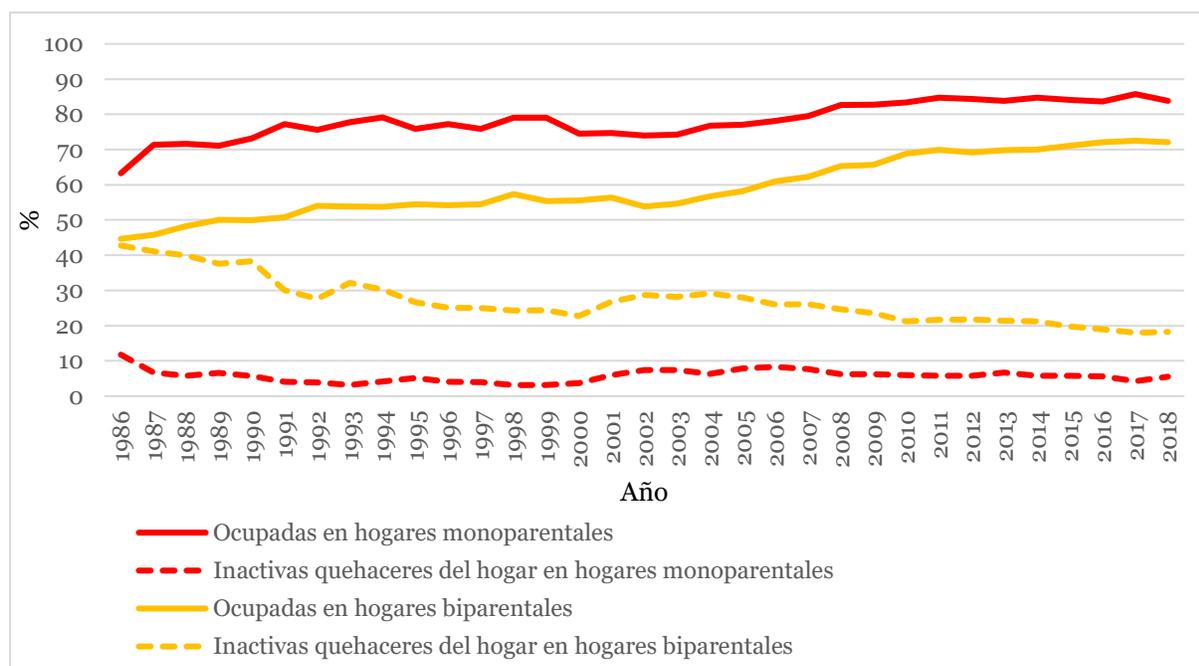
Otra fuente de explicación del aumento de la brecha entre ambos tipos de hogares puede buscarse en un cambio en la composición de los hogares monoparentales con jefatura femenina. Es decir que, en el marco del crecimiento económico sostenido, de las políticas de transferencias monetarias y en especial de las mejoras salariales femeninas, aumentó la posibilidad de formar hogares monoparentales independientes entre mujeres de estratos bajos, que en otras circunstancias hubieran recurrido a estrategias de convivencia familiar.

En suma, en el caso de los hogares biparentales el fuerte aumento de hogares de doble aportante es clave para explicar su fuerte mejora económica, mientras que el empeoramiento relativo del bienestar de los hogares monoparentales puede deberse, al menos en parte, a los cambios en la composición interna de los hogares. Debe recordarse que, en este período, el aumento de los hogares monoparentales estuvo acompañado de una caída importante de los hogares extendidos (Gráfico 1 y Gráfico 2). Es decir que las mujeres separadas en un contexto económico favorable fueron capaces de establecerse en un hogar propio, sin necesidad de recurrir a estrategias de allegamiento familiar. Un número mayor de mujeres habría sido capaz de sustentar un hogar monoparental independiente y la ampliación de la base socioeconómica de estos hogares, antes conformada solo por quienes tenían los medios suficientes para vivir en su propia casa luego de una ruptura, habría contribuido a aumentar la presencia de población de bajos ingresos en los hogares monoparentales modificando su composición interna.

Además del aumento de la participación laboral femenina durante el período se registró también la disminución de la brecha salarial entre varones y mujeres (Espino et al., 2009; Espino, 2003, Parada, 2016; Espino et al., 2017; González y Rossi, 2003; Salvador y Pradere, 2009;

Parada, 2016). Estos cambios en el mercado laboral afectaron la vida familiar ampliando el número de mujeres aportantes de ingresos al hogar y volviendo a las mujeres más autónomas.

Gráfico 7. Proporción de mujeres ocupadas e inactivas dedicadas a quehaceres del hogar en hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años. Uruguay urbano, 1986-2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

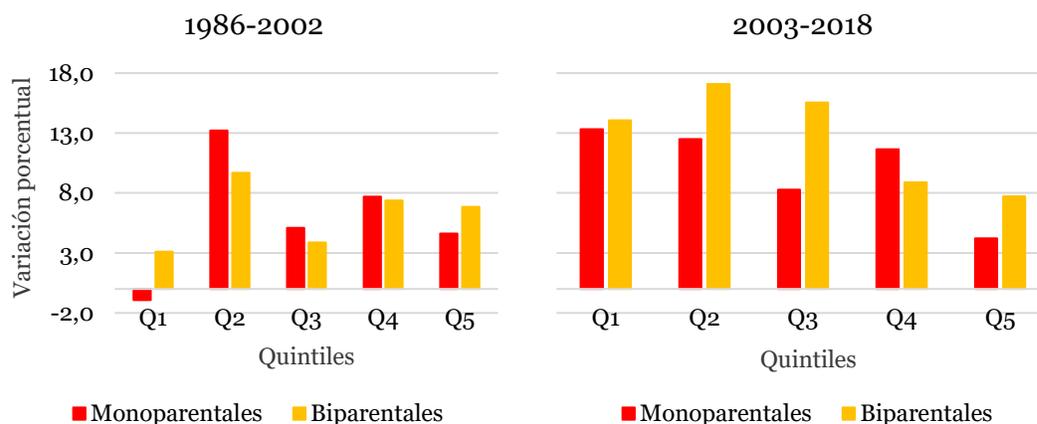
La evolución de la ocupación de las mujeres pertenecientes a hogares biparentales y monoparentales en el período muestra un incremento y una reducción de la brecha entre hogares, pero el guarismo es sensiblemente mayor entre las mujeres que pertenecen a hogares monoparentales (Gráfico 8). Desde el inicio de la serie, más del 60% de las jefas de hogares monoparentales declara estar ocupadas, y la proporción alcanza el 83,8% al final del período. Las mujeres de los hogares biparentales, si bien experimentan un crecimiento de similar magnitud, parten de un nivel cercano al 50% en la segunda mitad de los años ochenta y alcanzan alrededor del 70% para el trienio 2016-2018.

La diferencia en el nivel de ocupación de las mujeres de hogares monoparentales es previsible, en la medida en que las mujeres jefas de hogares monoparentales tienen mayores probabilidades de ser las únicas proveedoras del hogar. El incremento de las mujeres ocupadas de estos hogares también podría abonar la hipótesis de la posible formación de hogares monoparentales independientes sin recurrir a otras estrategias de nucleamiento familiar justamente porque su mejor inserción en el mercado laboral se los permite. A diferencia de otros

países en los que los hogares monoparentales de jefatura femenina han sido históricamente receptores de transferencias públicas, como es el caso los países anglosajones, en Uruguay este tipo de hogar no han recibido una particular atención por parte de los programas de protección social (MIDES-PP-ICP, 2018). Los ingresos obtenidos en el mercado laboral son clave para la subsistencia de estos hogares, independientemente de que la importante ampliación de la cobertura de transferencias desplegada en los últimos años haya podido contribuir a mejorar sus circunstancias económicas (Perazo et al., 2021).

Por otra parte, también se identifica una notable reducción de la proporción de mujeres de hogares biparentales inactivas dedicadas a los quehaceres del hogar. En 1986 el porcentaje de mujeres en estos hogares era cercano al 45%. A medida que pasa el tiempo, esta proporción disminuye, y en 2018 alcanza un 18%. Mientras tanto, en los hogares monoparentales este porcentaje se mantiene estable en alrededor de un 5% en el período (Gráficos 7 y 8).

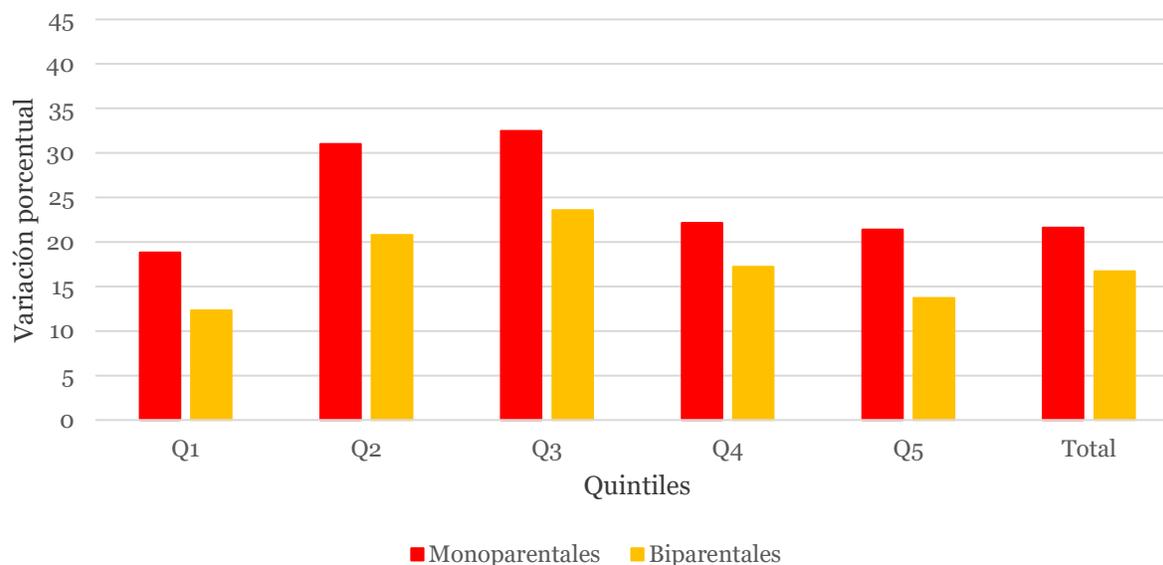
Gráfico 8. Variación porcentual de la tasa de empleo de mujeres en hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años. Uruguay urbano, 1986-2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Si se analiza el comportamiento del empleo en dos períodos de análisis: uno previo y otro posterior a la ampliación de la brecha, se puede identificar a un incremento positivo y mayor en los quintiles 2 y 3 de las mujeres en hogares biparentales respecto a las monoparentales en el período 2003-2018 (Gráfico 8). Esto coincide con evidencia previa sobre el aumento de las tasas de empleo femeninas en los sectores más pobres a partir de 2002 (Parada, 2016).

Gráfico 9. Variación porcentual de la ratio del ingreso laboral femenino en el ingreso laboral del hogar y en el ingreso total del hogar en hogares biparentales con hijos menores de 22 años. Uruguay urbano, 2006-2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 2006-2018, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Finalmente, el Gráfico 9 muestra que entre 2006 y 2018 los quintiles más bajos de los hogares biparentales, principalmente en el quintil 2 y 3, son los que presentan el incremento más importante del peso de los ingresos femeninos en el total del ingreso laboral del hogar y en el total de ingresos del hogar, abonando la hipótesis de que la mejora de estos hogares contribuyó a la ampliación de la brecha con los monoparentales.

6. Conclusiones

El aumento de los hogares monoparentales pobres a partir del 2003 implicó un cambio de tendencia respecto a su situación relativa a los hogares biparentales, que tradicionalmente tenían un perfil socioeconómico muy similar. En un contexto de crecimiento económico, de ampliación del sistema de protección social y de aumento de las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral, el deterioro del bienestar de los arreglos monoparentales es, en apariencia, de difícil explicación. Este trabajo sugiere que el aumento de la brecha de bienestar económico a favor de los hogares biparentales se produjo por cambios que afectaron a los dos tipos de hogares.

Por un lado, se encuentran elementos que indican una mayor capacidad de las mujeres pertenecientes a estratos bajos a sostener estrategias de residencia nuclear independiente. Esto generó un cambio de composición en el perfil de las mujeres que accedieron a formar hogares monoparentales independientes. Dado que no se registran mejoras en el nivel de cumplimiento de las pensiones alimenticias,⁹ este resultado se puede interpretar como una menor necesidad de las mujeres separadas de compensar la pérdida de recursos a través de estrategias de coresidencia con otros parientes. La combinación de mejores condiciones en el mercado laboral, tanto en términos de participación como de aumento de las retribuciones y mayor seguridad en el empleo (en el período reciente hubo una caída importante de la informalidad), parece haber permitido a mujeres que antes hubieran formado hogares monoparentales anidados en hogares extendidos, sostener una estrategia de coresidencia autónoma. Paradójicamente, el empobrecimiento en ingreso de los hogares monoparentales parece ser el reflejo de una mayor capacidad de las mujeres de enfrentar las consecuencias económicas de la separación conyugal.

Por otro lado, estos mismos factores, en especial el aumento de las oportunidades femeninas en el mercado laboral, contribuyó a elevar significativamente el nivel de ingresos de los hogares biparentales. Los datos evidencian un fuerte incremento de la participación laboral y un aumento de los ingresos femeninos de estos hogares, principalmente de los quintiles de ingreso más bajos. De modo que la ampliación de la brecha de bienestar se explica también por una mejora sustancial de los hogares biparentales de dichos quintiles. Estudios previos muestran que el incremento de la contribución del ingreso femenino favorece al aumento del bienestar de los hogares, principalmente porque permite generar hogares con doble proveedores (Vigorito, 1999; Espino, 2003, González y Rossi, 2003; Parada, 2016). Hasta el año 2000 la contribución de los ingresos

⁹ Diversos estudios han mostrado que en torno al 60% de los hijos menores de 22 años no reciben transferencias de su padre luego de la separación (Bucheli y Vigorito, 2017; 2015; Bucheli y Cabella, 2009, 2005; Bucheli, 2003).

femeninos en el total del ingreso de los hogares era menor en los hogares biparentales comparado con los monoparentales y extendidos (Espino 2003).

Las rupturas conyugales acarrear un deterioro de los ingresos, en particular para las mujeres y sus hijos; si los recursos económicos son abundantes, o al menos suficientes, los hogares perderán poder adquisitivo y les llevará un tiempo volver a sus estándares anteriores a la separación. Pero en los hogares con menos recursos, que tienen también menos probabilidades de recibir transferencias económicas por pensiones alimenticias (la transferencia se asocia al ingreso de los padres no corresidentes) y que renuncian a recomponer economías de escala a través de la coresidencia con otros parientes, la vulnerabilidad a los cambios en las condiciones del mercado laboral parece ser una amenaza importante a su sustentabilidad. En este sentido, es relevante conocer más en profundidad sus circunstancias, para desarrollar herramientas de política que permitan contrarrestar los efectos adversos de la inestabilidad familiar sobre sus condiciones económicas.

Referencias

- Aasve A., Beti G., Mazzuco S. y Mencarini L. (2007). «Marital Disruption and Economic Well-being: A Comparative Analysis». *Journal of the Royal Statistical Society*, 170(3): 781-799.
- Amato, P. (2005). «The impact of family formation changes on the cognitive, social and emotional well-being of the next generation». *The Future of Children*, 15 (2), 75–96.
- Amato, P. (2010). «Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments». *Journal of Marriage and Family*, 72(3):650-666
- ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) (2005). «Panorama de la educación en el Uruguay. Una década de transformaciones 1992-2004», Montevideo.
- Arim, R., y Furtado, M. (2000). «Pobreza, crecimiento y desigualdad. Uruguay 1991-1997». Serie Documentos de Trabajo 05/00. Instituto de Economía-Udelar.
- Arriagada, I. (coord). (2007). «Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros.» Libros de la CEPAL, No 96. CEPAL: Santiago de Chile.
- Bartfeld, J. (2000). «Child support and the postdivorce economic well-being of mothers, fathers, and children». *Demography*, 37(2), 203-213.
- Bernardi, L., Mortelmans, D., y Larenza, O. (2018). «Changing lone parents, changing life courses». In L. Bernardi y D. Mortelmans (Eds.), *Lone parenthood in the life course*. Springer International Publishing/Springer Nature.
- Binstock, G. y Cabella (2016) «The Rise of Cohabitation in the Southern Cone». En: Esteve y Lesthaeghe, (eds.) *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*, pp. 247-268, Springer.
- Biramontes, T., González, F., Cardozo, S., y Retamoso, A. (2019). «La situación educativa en Uruguay. Memorias de las políticas educativas 2015-2019». División de Investigación, Evaluación y Estadística (DIEE) de la Dirección Sectorial de Planificación Educativa (DSPE) de CODICEN–ANEP, Montevideo.

- Bucheli, M. (2003). «Transferencias y visitas entre hijos y padres no corresidentes». En: Nuevas Formas de Familia. UNICEF: Montevideo.
- Bucheli, M. y W. Cabella (2005). «El incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias, el bienestar de los hogares y el contexto legal vigente en Uruguay.» En: Asignaciones familiares, pensiones alimenticias y bienestar de la infancia en Uruguay. UNICEF: Montevideo.
- Bucheli, M. y W. Cabella, (2009). «Fathers and children: alimony and contact after marriage breakdown». Serie Documento de Trabajo 28-09, Departamento de Economía, Udelar.
- Bucheli, M. y Vigorito, A. (2015). «Después de la ruptura: efectos de la separación en los contactos entre padres e hijos y en el bienestar de las mujeres.» En: Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana. Una perspectiva longitudinal. UNICEF: Montevideo.
- Bucheli, M. y Vigorito, A. (2017). «Separation, child-support and well-being in Uruguay». Serie Documentos de Trabajo 05/2017. Instituto de Economía, Udelar. Montevideo.
- Bucheli, M. y Vigorito, A. (2019). «Union dissolution and well-being in Uruguay» World Development. Volume 117, May 2019, Pages 61-71
- Cabella, W., Fernández Soto, M. y Prieto, V. (2015). «Las transformaciones de los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011.» Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay (Juan José Calvo, editor), nr6. Montevideo: Trilce
- Cabella, W. (2007). «El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes». Montevideo: Trilce.
- Cabella, W. (2009). «Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica.» Estudios demográficos y urbanos, 24 2 71. p.: 389 – 427. El Colegio de México.
- Cabella, W. (1999). «La evolución del divorcio en Uruguay, 1950-1995.» Notas de Población; No.67-68
- Cancian, M. Kim, Y. y Meyer, D. (2021). «Who Is Not Paying Child Support?» Institute for Research on Poverty, University of Wisconsin–Madison. Buscar enlace.

- Carrasco, P., Cichevski, A., y Perazzo, I. (2018). Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo. Serie Documentos de Trabajo 9/18. Instituto de Economía, Udelar.
- Cerruti, M. y G. Binstock. (2010). «Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública». Serie Política Sociales, N°147 (LC/L.3100-P). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Colafranceschi, M. y Vigorito, A. (2013). «Uruguay: evaluación de las políticas de transferencias. La estrategia de inclusión y sus desafíos.» En Rofman, R. (ed.) *Hacia un Uruguay más equitativo. Los desafíos del sistema de protección social*. Banco Mundial, Montevideo.
- Cuesta, L., y Cancian, M. (2015). «The effect of child support on the labor supply of custodial mothers participating in TANF». *Children and Youth Services Review*, 54, 49-56.
- Cuesta, L., y Meyer, D. R. (2014). «The role of child support in the economic wellbeing of custodial-mother families in less developed countries: The case of Colombia». *International Journal of Law, Policy and the Family*, 28(1), 60-76.
- Instituto de Economía, Universidad de la República (2019). «Encuesta Continua de Hogares Compatibilizada 1981-2018. Versión 1.2» DOI: <http://doi.org/10.47426/ECH.INE>
- Ermisch, J., y Francesconi, M. (2001). «Family structure and children's achievements.» *Journal of Population Economics*, 14 (2), 249–270.
- Espino, A. (2003). «El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso». Serie Documentos de Trabajo 04/03. Instituto de Economía-Udelar.
- Espino, A., y Leites, M. (2008). «Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias 1981-2006». Serie Documentos de Trabajo 07/08. Instituto de Economía-Udelar.
- Espino, A., Leites, M. y Machado, A. (2009). «El aumento en la oferta laboral de las mujeres casadas en Uruguay». *Desarrollo y Sociedad*, n.º 64.
- Espino, A., Isabella, F., Leites, M., y Machado, A. (2017). «Do women have different labor supply behaviors? evidence based on educational groups in Uruguay». *Feminist Economics*, 23(4), 143-169.

- Esteve, A., García-Román, J. y Lesthaeghe, R. (2012). «The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America», *Population and Development Review*, 38(4), 707-727
- Filgueira, C. (1996). «Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay». CEPAL, Montevideo.
- Furstenberg, F. F. y Cherlin, A. J. (1991). «Divided Families: What Happens to Children When Parents Part». Cambridge: Harvard University Press.
- González, C. y Rossi, M. (2003.). «Participación femenina en el mercado de trabajo: efectos sobre la distribución del ingreso en el Uruguay». (Documento de Trabajo / FCS-DE; 12/03). UR. FCS-DE.
- Hadfield, K., Amos, M., Ungar, M., Gosselin, J. y Ganong, L. (2018). «Do Changes to Family Structure Affect Child and Family Outcomes? A Systematic Review of the Instability Hypothesis. *Journal of Family Theory and Review*, 10: 87-110.
- Härkönen, J., Bernardi F. y Boertien D. (2017). «Family Dynamics and Child Outcomes: An Overview of Research and Open Questions». *European Journal of Population*. 33(2):163-184.
- Havermans, N., Vanassche, S., y Matthijs, K. (2017). «Children's post-divorce living arrangements and school engagement: Financial resources, parent-child relationship, selectivity and stress». *Journal of Child and Family Studies*, 26(12), 3425-3438.
- Kiernan, K., y Smith, K. (2003). «Unmarried parenthood: new insights from the Millennium Cohort Study». *Population Trends*, (114), 26-33.
- Kiernan, K., McLanahan, S., Holmes, J. y Wright, M. (2011). «Fragile Families in the US and UK» (Working Paper 11-04-FF). Princeton University: Centre for Research on Child Well-Being
- Leopold, T. (2018). «Gender Differences in the Consequences of Divorce: A Study of Multiple Outcomes.» *Demography*, 55(3):769-797.
- Liu, C. Albert Esteve, A. y Treviño, R. (2017), «Female-Headed Households and Living Conditions in Latin America». *World Development*, Volume 90, 2017, Pages 311-328.

- Maldonado, L. y Nieuwenhuis, R. (2018). «The triple bind of single-parent families Resources, employment and policies to improve well-being». DOI 10.2307/j.ctt2204rvq.7
- Marroig, A. y C. Oreriro (2008). «Determinantes de la distribución del ingreso en Uruguay 1991-2005». Un análisis de microsimulaciones, Revista Quantum, vol. III, núm. 2, pp. 46-63.
- McLanahan, S., y Sandefur, G. (1994). «Growing up with a single parente». Cambridge: Harvard University Press.
- MIDES (2019). «Análisis de trayectorias en hogares revisitados. Informe con base en visitas a octubre de 2019». División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo, Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo.
- MIDES (2015). «Caracterización de la población según nivel de vulnerabilidad». Departamento de Análisis y Estudios Sociales División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo. Mayo 2015
- MIDES-PP-ICP/FCS (2018). «Caracterización de la vulnerabilidad de los hogares uruguayos y su evolución en el período 2006-2017». Elaboración del informe: Araya, González y Ghazarián.
- Nielsen, L. (2017). «Re-examining the research on parental conflict, coparenting, and custody arrangements». Psychology, Public Policy, and Law, 23(2), 211.
- OECD (2011). «Doing better for families». Paris: OECD Publishing.
- Parada, C. (2016). «Empleo femenino, pobreza y desigualdad. Un análisis de microdescomposiciones Uruguay (1991-2012)». El trimestre económico, 83(330), 371-404.
- Paredes, M. y Nathan, M. (2012). «Jefatura femenina en los hogares uruguayos. Transformaciones en tres décadas», Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, 25(30): 75-96.
- Perazzo I., Rivero A. y Vigorito A. (2021) «¿Qué sabemos sobre los programas de transferencias no contributivas en Uruguay? Una síntesis de resultados de investigación disponibles sobre el PANES, AFAM-PE y TUS». Serie Documentos de Trabajo, 33/2021. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay

- Raley, R. K. y Sweeney, M. M. (2020). «Divorce, repartnering, and stepfamilies: A decade in review». *Journal of Marriage and Family*, 82(1), 81–99.
- Salvador, S. y Pradere, G. (2009). «Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones». INE, OPP, UNIFEM, UNFPA. Montevideo.
- Ullmann, H., Maldonado, C. y Rico, M.N. (2014). «La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado». Serie Políticas Sociales, N°193 (LC/L.3819). CEPAL: Santiago de Chile.
- Uunk W. (2004). «The Economic Consequences of Divorce for Women in the European Union: The Impact of Welfare State Arrangements». *European Journal of Population*. Vol 20(3). 251-285.
- Vigorito, A.; Bucheli, M.; Miles, D. (2000). «Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo». *Revista de Economía - Segunda Epoca* Vol. VII N° 2 - Banco Central del Uruguay
- Vigorito, A. (1999). «Una distribución del ingreso estable. El caso de Uruguay entre 1986 y 1997». Documento de trabajo 6/99, Instituto de Economía-Udelar. Montevideo.